

el cencerro

SEGUNDA ÉPOCA

Director:

MENDO MENDEZ

Redacción
y Administración:

EDITORIAL CASTRO, S.A.

10
CTS

MEL.

Salutem
olurimam

LAS ILUSIONES DE ALFONSO

Y dijo Dios:

«Lázaro, levántate y anda.»

Y dijo al huir Alfonsito,
que no era un Dios, precisa-
mente:

«Cencerro, ágitate y sue-
na.»

Y así EL CENCERRO
empieza a sonar, celebrando
el resurrexit.

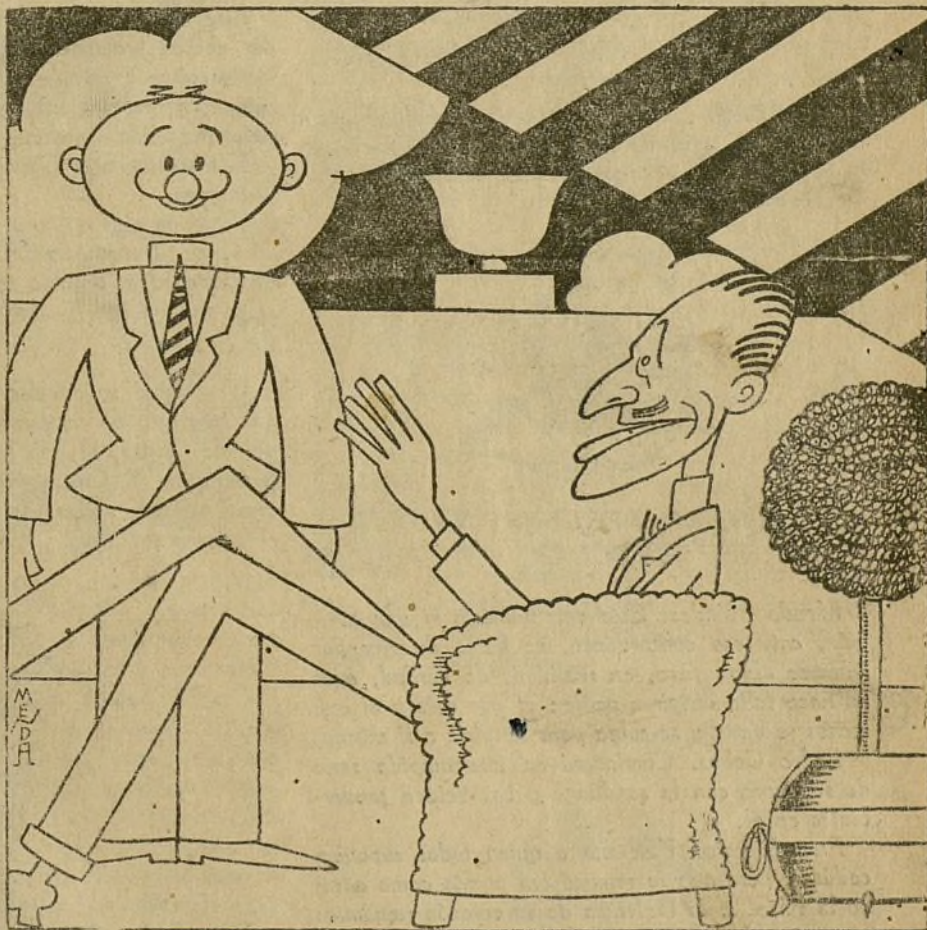
Y el encargado de me-
nearlo, en este momento, es
el firmante, no sólo por ser
el más antiguo de la comuni-
dad, sino por hallarse enfer-
mo nuestro director. (¡Pron-
to empieza éste!...)

Es para la Prensa su pri-
mer ruido, que yo quisiera
transformar en el más melo-
dioso de los acordes, aunque
me voy a ver morado, porque
con este instrumento no cabe
hacer filigranas.

Recibid, pues, queridos
compañeros, nuestro más ca-
riñoso saludo, envoltura de
un afecto acendrado y puro;
mas no lo percibáis con las
orejas; oídllo con el corazón,
pues que del corazón nace.

Ad majorem puellae glo-
riam.

FRAY LIBERTO



—Ya verás como después de las elecciones me llaman.

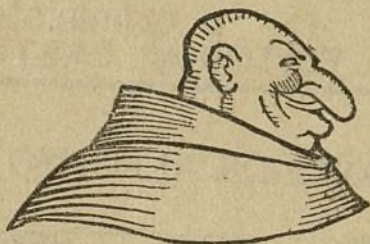
—Pero ¡si ya le han llamado todo lo que tenían que llamarle!

Ayuntamiento de Madrid

Los de casa

CONCLAVE CARDENALICIO

Mariano Benlliure y Tuero, Cristóbal de Castro, M. de Castro Tiedra, Carlos Chies, Adelardo Fernández Arias, Mariano Fernández-Conde, Juan García Caminero, José M.^a Granada, Antonio de Lezama, Eduardo M. del Portillo, Carlos Primeres, Pedro de Répide, Diego San José, Luis de Tapia, J. Torrubiano Ripoll, Francisco Vera, Alfonso Vidal y Planas, Eduardo Zamacois.



CAMARLENGO

Don Manuel Castro. Excelente y laboriosa persona que está preñada de ideales y que, como hasta la fecha, seguirá dando a luz diariamente un libro, cuando menos.



CLERO REGULAR, NADA MAS QUE REGULAR... Y GRACIAS

Mendo Méndez. Este valetudinario si que también, caturoso concurdáneo, se llama director por llamarse cigo; pero, en realidad, de verdad, aquí no hace falta dirigir a nadie: el que más y el que menos se basta y se sobra para dirigirse a sí mismo.

Padre Cobos. Continuará su interrumpida serie de sermones con la sandunga y causticidad proverbiales en él.

Fray Liberto. Veterano a quien todos suponían cadáver, pero que se remozó tan pronto como advino la Niña. .. la Dulcinea de su corazón romántico y apasionado.

Fray Gerundio de Campazas, que ha dejado los

libros para meterse a periodista y es nuevo en la comunidad cenceril. Por su arrogante figura, por su señorial y juvenil aspecto, por su pulcritud, por su facundia... es el más indicado para la catequesis de nuestras lectoras, con las que estará en contacto continuo, ya por medio de la pluma, desde las páginas de EL CENCERRO, ya por medio de la



tongua, en las interviús que ha de celebrar con ellas.

Fray Membrillo, adscrito al clero castrense (1).

Este reverendo sátiro de la Mancha, que pulula por ahí en romances y novelas, sustituirá al director mientras a éste le duren los ataques de holgazanitis, que le imposibilitan para el trabajo durante siete días cada semana.

Y los dibujantes Garrido, Ibáñez, Mell, Mendo, Orbeago.

Y no va más.

Ahora, lector querido, hechas las presentaciones que anteceden, redobla tu atención y sigue leyendo a los que ya son tus amigos.

(1) Como aclaración, para los maliciosos, diremos que esto de castrense no se deriva de castrare, sino de Castro, el que le echa de comer a Fray Membrillo. Y Castro viene de castra-castrorum, como sabemos todos los que chamullamos un poco el idioma del latín... ¡Ejem, ejem!...



DOCUMENTO REVELADOR

El misterio del Pacto de San Sebastián

Seguro de que la Historia sabrá estimármelo, voy a descubrir la existencia de un documento interesantísimo, clave de cuanto nos sucede. Santiagueros, devotos hermanos en Cristo y Chapaprietas, leed:

«Yo, el Espíritu Santo, mayor de edad, soltero, profesor de idiomas y consocio en una tercera parte con otros dos señores, ausentes por causa de sus negocios profesionales, acuerdo en uso de mi tradicional sabiduría y previo permiso de D. Angel Galarza:

1.º Adherirme al precedente Pacto, suscrito en esta ciudad de San Sebastián para traer a España una República con cuyo primer Gobierno únicamente se hallen conformes los ministros que lo compongan.— 2.º Convencer a todos, y a cada uno de los mentados ministros, de que sólo ellos trajeron la República, de la cual pueden hacer mangas y capirotos a su gusto.— 3.º Exigir que por los siglos de los siglos (amén), nadie vea el original misterioso de este Pacto de San Sebastián, que debe permanecer no menos oculto que si concerniese a la ejecución de horripilante crimen.

Al suscribir como ministro «honoris causa» el invisible, incognoscible e indefinible Pacto ministerial, Yo, el Espíritu Santo, «sociedad en comandita para la producción de sermones y pastorales», declaro, previo permiso de D. Miguel Maura:

Que atendiendo a no querer ya nadie en España régimen monárquico, me obligo a que se le cambie su nombre por el de régimen republicano. Así, pues, todos los amparadores de la Monarquía se impondrán el sacrificio de pertenecer a la Asociación al servicio del Presupuesto de la República para regir a España con su glorioso conservadurismo. Mientras menos republicanos gobiernen la República, menos peligro habrá de restauración monárquica. Desde el 14 de abril de 1931 declararemos la amnesia enfermedad nacional.

A lo menos una vez al día, los prohombres máximos del nuevo régimen, dirán a los reporteros que acaban de oír misa y de confesar y comulgar santamente. Los ministros recibirán de cesantía 365 indulgencias plenarias y doce bendiciones apostólicas por año. Si éste fuere bisiesto, se les regalará la Bula de la Santa Cruzada. Para nombrar a dichos personajes se dirá, según su categoría: San Niceto bendito, Su Eminencia D. Miguelito, Su Reverencia el compañero Largo, etc., etc. El saludo familiar de los republicanos será: «Salud y hostias».

Implantada por mí esta República en España, el jefe del Gobierno recibirá diariamente mis instrucciones por boca del primer personaje de la nueva democracia, que es decir el Nuncio. Los Santos del Gobierno cantarán las virtudes de las madres que arriman sus conventos a los de los padres, y las de los padres de almas que no olvidan cómo las almas están encerradas en cuerpos ¡ay! muy apetitosos. Y coronando tan insigne obra, si las Constituyentes no caben en el sacro recinto de El Escorial, donde yo los inspiraría, San Niceto bendito hará que se reúnan en el Cerro de los Angeles, símbolo grandioso del régimen republicano que he resuelto dar a los españoles. Amén. *Laus tibi Dómine. Orate fratres.*»

Por la copia,
AUGUSTO VIVERO.



¡Tolón...!

Ya está otra vez en la palestra el popularísimo fray Liberto. Vuelve decidido a poner en ridículo —única manera positiva y práctica de redimir incautos en nuestro país— al cura trabucaire y necio, al frailezco sucio y solaz, al jesuita hipócrita e insaciable, a la monja ladina y egoísta, a la beata entrometida y libidinosa, al ama rolliza por la ufanía de sus privilegios contra el pecado, al sacristán, espanto de los cepillos y de la cera, a los cardenales y obispos, ilusión de pálidas abadesas y tormento de clérigos de misa y olla, a los canónigos, ahitos de condumio y atacados de pereza y a cuantos forman el cortejo de la iglesia, mazmorra donde permanecen encadenadas, todavía, como en la Edad Media, la conciencia, la razón y el pensamiento.

Sin preocuparse del qué dirán, sale de una torre de marfil para gritar a los cuatro vientos con energía y entusiasmo admirables.

—¡EL CENCERRO! ¡Hoy viene bueno fray Liberto! ¡Tolón! Tolón!...

Espíritus ingenuos y poco reflexivos, arrullados por la verbosidad excesiva y engañosa de Melquiades Alvarez, quizá opinen que la época de EL CENCERRO pasó definitivamente; que la tarea cóstica de *El Motín* y las predicaciones de *Las Dominicales* y *El Libre Examen*, terminaron hace veinte años. Y no es así, desgraciadamente. El problema clerical, aunque parezca incomprensible y absurdo, está aún por resolver en España. El agita sin cesar el mar proceloso de la política; él ha llevado, del púlpito y del confesonario al campo, en dos nefastas y fraticidas guerras civiles, sus odios seculares contra la libertad política y de conciencia; él ha mantenido celosamente en la ignorancia al pueblo y para mejor ahorrarle y sostenerle en la esclavitud; él ha traído las de Cristo de la fe y los caballeros del pilar; él ha creado las falanges juveniles de los luises... El problema clerical, fijaos en que para nada me refiero a la religión, cuando es expresión honrada del convencimiento y resultado espontáneo de la fe verdadera, constituye el problema básico el problema de los problemas en España. Mientras no se resuelva por completo, no habrá paz ni progreso posibles. El cura, la monja y el fraile, serán, mientras tanto, los árbitros de la política; los detentadores de las conciencias, hasta que no la pongamos en el sitio que a cada uno corresponde. Al cura, en la iglesia, donde podrán ir a buscarle cuantos le necesiten; al fraile y a la monja en el tren, para que vayan lejos, muy lejos, donde no puedan seguir siendo motivo de escándalo y de perturbaciones sociales.

Ya lo habéis observado. Cuatro exaltados chamuscaron un poco algunos conventos. Al verlos arder, recordé, sin poder evitarlo, mis treinta y cinco procesos por escarnio a la religión, las innumerables excomuniones que sobre mí pesan, mis destierros, mis incontables congojas y amarguras al oír las acusaciones terribles de los fiscales, mi tribulación infinita al sufrir las crueles y sañudas persecuciones de la gente de sotana... Y ¿a qué ha quedado reducido todo? Aquí no ha pasado nada, al parecer. Ya están las monjitas, los frailecitos y los curitas ejerciendo de nuevo su oficio desde sus guaridas centenarias. Ahí tenéis para probarlo los ejemplos de los cardenales y obispos; la actitud retadora y revolucionaria del cura de Patrana. ¿A qué seguir? Todo está igual. Nada ha variado. ¿Vivimos en república? ¿Trabajé yo durante treinta y siete años interminables, que llenaron de nieve mi cabeza, aunque dejaron incólume el fuego del corazón, para tan liviano resultado?

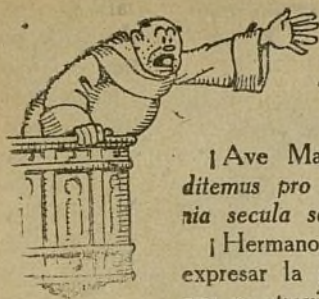
No. No os hagáis ilusiones vanas, fanáticos intransigentes. El pueblo soberano manda ahora. Cuanto más tarde en actuar, peor será vuestro destino, si no atendéis sus deseos de independencia. Vosotros procuráis empujar la naviz en que la república se apresta a regenerarnos hacia la derecha. Nosotros, guiados por EL CENCERRO, nos caminaremos siempre por la izquierda.

¡Temblad, gaudúas eclesiásticos! Poca vida os queda. En vuestra agonía ya habéis visto ensombrecerse de nuevo el espacio con el humo de las hogueras, que tanto os gustaban y que esta vez os sirvieron para asar herejes. También asististeis asombrados, al matrimonio celebrado en la sinagoga de la calle del Príncipe. De igual manera habéis comprobado la infalibilidad del papa. En el mismo instante que invoca la mano de Dios llega Mussolini con sus fascistas y... no deja sana una asociación católica. Abrid, pues, bien los ojos. Este espectáculo que os espera es digno de vosotros.

—¡EL CENCERRO! ¡Hoy viene bueno! ¡Hay que leer EL CENCERRO! ¡No vale más que diez céntimos! ¡Paso a Fray Liberto! ¡Tolón, tolón!...

CARLOS CHIES





Sermones del padre Cobos

Los enemigos de la Religión se atropellan... ¡os violarán!... ¡A todos!

¡Ave María Purísima!... *Meditemus pro salute nostra per omnia secula seculorum!*... ¡Amén!
¡Hermanos míos!... No necesito expresar la gravedad del momento que se atraviesa... ¡A ver! ¡Hermanos!... ¡Allí!... ¡Junto al «Cristo de las enaguillas»!... ¡No mire por debajo, que no va a ver nada!... ¡El Redentor, muerto, no es plan!... Decía, hermanos, que la situación es grave. Los enemigos de la Religión han emprendido una Cruzada contra nosotros, y eso no lo podemos tolerar... ¡Para qué hemos nacido?... ¡Para adorar a Dios!

Y si esto sigue así, pues: *Adiós*. Hay que reaccionar, hermanos. Está bien que nos hayan quemado algunos conventos, porque ya eran viejos. Con esos actos vandálicos, hermanos míos, podremos pedir Justicia divina y humana y hacer que se reconstruyan los conventos quemados... Ahora, en España, se quiere expulsar a las Ordenes religiosas... ¡Ja, ja, ja!... Hermanos míos... ¡cargaos conmigo!... ¡Antes quedará España destruida que las Ordenes religiosas salgan de aquí!... Porque todos queremos el orden, y por eso no pueden faltar las Ordenes... También ya han circulado las órdenes para evitarlo... ¡Eh!... ¡Hermano!... ¡Allí!... ¡Junto al confesonario de la capilla de San Expedito!... ¡Deje en paz a la hermana rubia que tiene al lado y que parece que va a congestionarse!... ¿Qué significa esa indecencia en un templo de Dios?... ¡Cruce las manos!... ¡Si puede!... ¡Y si no cree que resultará demasiado escandaloso!... ¡Más recato, hermanos, más recato!...

Pues, como os iba diciendo... de Roma ya han llegado las órdenes para defender aquí a las Ordenes... ¿Cómo?... ¡Hay que evitar, a toda costa, que las Cortes puedan acordar la expulsión! Y para eso... ¡encenderemos la guerra civil!... Ya hemos distribuido convenientemente entre las izquierdas nuestros «agentes provocadores»... Por Andalucía, nuestros agentes incendiarán algunos cortijos... Por Navarra y Vizcaya se echarán al campo los fieles de Cristo... para que «se arme la de Dios es C...»... Correrá la sangre... ¿no corrió la del Redentor? Pues que corra la de los otros. Toda causa necesita mártires, y los mártires debéis, todos, estar preparados a todo... ¡A todo! A morir... A sufrir dolores, atropellos, vejaciones...

res!... Pero. ¡no importa!... ¡Todo por la gloria de Dios!... Hermanas... Cuando uno de esos forajidos entre en vuestras casas y os fuerce y viole, pensad: «Todo por El»... Hermanas... ¡Pensad lo mismo!... ¡Hay que sufrir por Dios, por Cristo, por el Papa, por la Religión y por nosotros!... Hermanas, hijas mías... Es preciso que estéis preparadas para sufrir esas humillaciones... Y os aconsejo que, para evitar los dolores de la sorpresa, os entrenéis... ¡Inútil deciros que mi experiencia en los entrenamientos está a vuestra disposición!... ¡Todo sea por Dios!... De modo, hermanas, que, sin pérdida de tiempo... ¡A entrenarse!... Y a vosotros, hermanos, os recomendaré al Padre Canuto, que se ha especializado en esos trabajos espirituales... ¡Es un momento de peligro el que atravesamos!... ¡Hay que estar alerta!... Hermanos... ¡Abrid el ojo!... Hermanas... ¡Suavidad! Vuestras armas femeninas deben ser pasivas, de resistencia... De modo, hermanas, que os aconsejo sobre todo la resistencia... Y ¡basta por hoy!... ¡Creo haberos aconsejado la postura que deberíais adoptar!... ¡Yo sé mucho de esas cosas, hijas mías!... ¡Por algo visto los hábitos desde hace tanto tiempo!... Y el hábito hace al monje... ¡Tenemos que defender el hábito con todas nuestras fuerzas!... ¡Y cuando tengamos las manos ocupadas, sujetaremos el hábito con los dientes!... Hermanos... Hermanas... ¡Ave María Purísima! ¡Ella nos enseñó a concebir sin pecar!... Hoy, hermanas... para que no aumente la legión de los enemigos de Cristo... ¡hay que pecar sin concebir!... Que en ese caso no será pecado, porque «el fin justifica los medios» y como «el fin» es restar soldados a las falanges enemigas de Dios, cualquier medio lo verá Dios con piedad... De modo que ya lo sabéis, hermanas... ¡la falange del medio!... ¡Guerra civil!... ¡Sangre!... ¡Hermanos... no os olvidéis de la sangre!... ¡Y tampoco vosotras, hermanas!... ¡Amén!...

EL PADRE COBOS



UN PERIODISTA

—¿Es usted, por un acaso,
el que mangonea y manda
en EL CENCERRO, un periódico
que creo que sale mañana?

—No soy el que «mangonea».
Soy el director. ¿Qué pasa?

—Pues, verá usted; yo me llamo
Filiberto Pérez Lanas
y soy hombre de principios,
como verá por mi plática.
Nací...

—Bueno, sea usted breve,
que mis tareas me aguardan.

—Suprimiremos mi historia;
mas, quisí que le costara
que tengo algunos principios,
que conozco la gramática
y que en cuestiones d' historia
no m'echa nadie la pata.
Hábleme usted de Rocine,
del Diantre, Hormero, el Tetrarca
u cualesquier otro tío
d' esos que ha tenido Francia,
y verá usted...

—Sí, ya veo;
pero abrevie: ¿qué hace falta?

—Abrevaré, caballero.
Es el caso que yo estaba
de sacristán en la iglesia
de Santa Rita de Casia,
y como el arte de Cúchara
casi, casi, me embriagaba,
y las cosas de la iglesia
están cada vez más malas,
pues... pensé cambiar el traje
de luces por la sotana.

—Pero, hombre, ¿a mí qué me importa
todo eso que a usted le pasa?
Termine pronto, ¿qué quiere?

—Señor, pare usted la jaca.
Yo vengo a que usted me ayude
a ganarme la jamaica,
y, así, quisiera venirme
de periodista a su casa.

—¡Ira de Dios!... ¡Periodista!...
¡Redactor él!... ¡Santa Bárbara!

—Caballero, no s'altere,
que creo que nadie le falta,
pues de escribir en periódicos
no he dicho yo una palabra.
Lo que yo quiero es venderlos...
¿Que no puede ser? ¡Pus, pata!

MENDO MENDEZ

Veraneantes

¡¡Sus y a Fontainebleau!!!

Aprovechad la ocasión, que nunca habrá una
temperatura como ahora. Siempre bajo cero. ¡Pul-
monías en pleno verano!

Espléndido comedor con vista parcial de don
Alfonso de Borbón, 10 por 100 de aumento.

Idem con vista general, 50 por 100 de aumento.

Visitas continuas de obispos, cardenales y no-
bles españoles, pudiendo estudiarse la vida y cos-
tumbres de estos seres.

¿Queréis hacer grandes negocios mediante la en-
trega de unas acciones liberadas? Aquí tenéis la
gran oportunidad. Consultad con el especialista Al-
fonso de Borbón.

¡Todos a Fontainebleau!

Advertencia: ¡Cuidado con los rateros!

Palacio de la Plaza de Oriente

Palacio de las Cortes, el Palacio de Oriente
Abrase a la República; no vuelven los Borbones.
Sólo al pensar que puedan volver, España siente
en su rostro el rubor de las claudicaciones.

Si lo ha desinfectado de autócratas pasiones
el pueblo, con sus nobles y naturales leyes,
que la Asamblea en él celebre sus sesiones;
¿o es que en ese Palacio no entran más que los reyes?

¿Quién se opone a que al fin para las Cortes se-
y en él discuta y dicte sus leyes la Asamblea
cuando no hay en España otro Palacio igual?

Si son los que se oponen con gesto de amenaza
esos reyes de piedra que coronan la Plaza,
Godos y Castellanos caerán del pedestal.

GABRIEL ENCISO NÚÑEZ

El enemigo



En Francia, la galante, la risueña; en Francia, que aún conserva el aroma de las rosas que perfumaron las saturnales del Parque de los Ciervos, siempre que se comete un desfalco importante, o un crimen enigmático, o se entabla un pleito ruidoso, el público, con su seguro instinto, exclama:

—¿Dónde está la mujer?

En Buenos Aires, pueblo impaciente, joven, la mentalidad es otra.

Allí, donde el «turf» de los hipódromos podría regarse con la sangre de los suicidas que arriesgaron todos sus ahorros—y también los ajenos—a las patas de una jaca o de una yegua, las gentes, cuando leen en la Prensa la noticia de una gran estafa o la quiebra de un Banco, se preguntan:

—¿Dónde está el caballo?...

Aquí, en España, de todos los países civilizados aquél en que la vida se arrastra más monótona, más austera y más triste, cada vez que algo nos desagrada o nos oprima, debemos decir:

—¿Dónde está el cura?...

No quiero significar con esto que todos los clérigos sean personalmente malos; semejante afirmación, por lo gratuita, ofendería al sentido común. Lo fundamentalmente nocivo son sus prédicas, y esto basta para que cerremos contra ellos y no sosegemos en nuestra ofensiva hasta expulsarlos de la Escuela y obligarles a no salir de la Iglesia—su casa, su única casa—como no sea vestidos de seglares.

La clerecía es la responsable de la melancolía de nuestras costumbres, y de la

lamentable postración del teatro nacional. En el ambiente conventual de Iberia todo es motivo de reproche y de escándalo. El cura tiene la culpa de que nos bañemos poco, y de que nuestros hijos no sepan reír bien, y de que nuestras mujeres, aunque vivan junto a nosotros, no nos acompañen. El simboliza el quietismo, el renunciamento, la rutina, la esterilidad. El cura es el ácido úrico del cuerpo social, es el carbono; es la carreta; es «el enemigo»...

EDUARDO ZAMACOIS



El CENCERRO tiene una singular complacencia y un honor señaladísimo al publicar la siguiente salutación de ultratumba que nos remite el primitivo Fray Liberto.

Agradecidísimo, general

Cablegrama del otro mundo

Nos, reverendo Fray Cencerro y Lego Fray Liberto, que disfrutamos las delicias de la eterna quietud, al subir de la Tierra la emocionante noticia de que Nuestra Amada Niña había surgido de la Urna nacional pura y limpia de pecado y que para defenderla con valentía, como la defendimos nosotros durante veintidós años, nuevos Fray Cencerro y Liberto se hallan decididos a repicar otra vez. EL CENCERRO, les saludamos y abrazamos emocionadísimo, deseándoles alcancen tanta gloria y tanto luero como alcanzó su genial e ilustre escritor y fundador, Luis Maraver y Alfaro

FRAY LIBERTO

Una duda

Porque la duda me apura,
igual que en la Dictadura.

digo yo:

«¿Se puede morir «sin cura»,
sí o no?...»

Al concluir la existencia,
se respeta la conciencia
del mortal,
¿o hay que admitir la ingerencia
clerical?...»

En el tránsito mortuario,
¿podré yo, en mi dormitorio,
buscar, libre, norte y luz,
o es «servicio obligatorio»
lo de morir en la cruz?...»

¡Yo quisiera se dijera
si la intangible y postrera
libertad

se va a respetar «entera
de verdad»!

Porque parece, ¡oh, varones!
que existen ciertas «presiones»
por aquí,
que no hay en otras naciones
que yo vi.

Y si a mi conciencia buena
a un rito se le condena,
del que pensó libre estar,
pues tendré, con mucha pena,
que expatriarme y emigrar.

Morir respetado espero
en mi conciencia, y sin «clero»
que vaya de mi alma en pos,
¡porque yo entenderme quiero
«directamente» con Dios!

Aguafuerte

¡He aquí los negros perfiles
de España en estos momentos!...
¡Varias calles con candiles
que alumbran baches a cientos!...
¡Falsificaciones miles
en tiendas y en Parlamentos!...
¡Menos aulas que fusiles!...
¡Más ladrones que civiles!...
¡Y más torres de conventos
que chimeneas fabriles!...

LUIS DE TAPIA

Su Eminencia

Bilioso. Arisco. Andorga la mollera
Pluma cerril. Ave de poco vuelo,
no se aventura en el distante cielo...

Cara de santo; corazón de fiera.
Hiede a cabrío, podredumbre y cera.
Gitanazo catite, por capelo.
Al piadoso redil le toma el pelo
con palabra suave y embustera.

Vierte hiel y veneno en sus sermones.
Lacayo adulador de los Borbones,
España al enemigo entregarta.

Y, de hacerse Jesús republicano,
con su velluda, irreverente mano,
otra vez en la cruz lo clavaría.

PEDRO LUIS DE GALVEZ

Anatema borbónico

No me mueve, ¡mal rey! para execrarte
el que seas Borbón, ¡que ya es motivo!;
ni me mueve el que seas sólo activo
para forjar de la traición un arte.

Tampoco pienses que en mi encono es
[parte

que seas, con ventaja, espejo vivo
de aquel Fernando infame y repulsivo
que trató a pescozones Bonaparte.

Lo que sólo me mueve a escarnecerte,
¡si es que escarnio bastante ya no fuera
el pronunciar tu nombre y ofenderte),
es que al tirar el cerro por los suelos
y a la Nación ponerte por montera,
¡casi has reivindicado a tus abuelos!...

DIEGO SAN JOSE

Gotas amargas

Unas sandalias de Apeles
censuraba un remendón;
después censuró la pierna.
y el escorzo, ¿cómo no?
Zapatero, a tus zapatos.
Mira que, ¡tolón! ¡tolón!

Un jumento disfrazóse
con una piel de león;
una fregona, de reina,
y de sátiro un cabrón.
Al ver sus extremidades.
toco mi ¡tolón! ¡tolón!

Troncha un palillo de dientes
y otro, y otro, y otros dos,
y así puedes ir tronchando
hasta tronchar un millón.
Si quieres troncharlos juntos,
te diré, ¡tolón! ¡tolón!

Un solo clavo pedía
para el bonete un gorrón.
¿Ordenes? Dos, a lo sumo,
el Concordato otorgó.
¿Alcayatas? ¿Concordatos?
Ojo, que ¡tolón! ¡tolón!

En esas candidaturas
que corren por la nación
hay más de un enmascarado,
y algún que otro remendón,
y muchos hombres dispersos,
y hasta tejas, ¡vive Dios!
«¿Quousque tandem?»—interrogo—
«¿Está muerto ese león?»
En esas candidaturas
falta mi ¡tolón! ¡tolón!

A un filólogo eminente
le preguntaba yo un día:
dígame ¿es cosa de simies
eso de la monarquía?

¡No sé cómo lucen tanto
las grandes cruces que llevas,
 viniendo de donde vienen
y costando lo que cuestan!

M. FERNANDEZ-CONDE

¿Una nueva pastoral de Insegura?

Han corrido a galope tendido insistentes rumores relacionados con la actitud del eminente cardenal Insegura que tanta influencia tiene con los sacristanes de las provincias de Burgos, Guadalajara y Soria.

Efectivamente; esos rumores tienen, al parecer, confirmación y en nuestras manos ha caído un impresito que suponemos será una nueva pastoral que se dice ha lanzado el señor Insegura.

Dice así:

«Amados hermanos: Estamos hasta la coronilla de República y de vivir con el alma en un hilo «perlé». Esto no puede seguir así, ¡me caso en la mar! y hay que hacer una gorda en nombre de nuestro Señor Jesucristo y familia. Nosotros queremos un rey que atice de firme y que declare la asistencia a misa, obligatoria. Si Alfonso no se atreve, tenemos a Jaime. ¡Católicos; no olvidéis nuestras máximas! Si te dan un tortazo en una mejilla, atízale un tiro en el hipocondrio derecho al prójimo. Matáos los unos a los otros. Dejad que los niños se acerquen a mí y les enseñaré la marcha real. Antes entraré un camello por el ojo de una aguja que

un republicano en el reino de los cielos. Aquel que de vosotros tenga más pecados que tire la primera piedra y que los demás sigan tirando. Dad a Dios lo que es de Dios (pero en metálico) y a César hasta la camiseta si os la pide.

Nuestro Santo Padre está negro y ve que cualquier día lo va a echar Mussolini. Hay que traerlo a España por encima de todo a ver si terminamos con la impiedad.

Dios, Patria, Rey y Dinerito fresco. He aquí nuestro lema.

¡Católicos! ¡A las armas! ¡A defender a Cristo, a España, a Alfonso o a Jaime y a las pesetas a tiro limpio! ¡No olvidéis que entre curas, frailes, monjas y sacristanes sois un millón!

Y si sois pocos aún, recordad la máxima cristiana:

«Creced y multiplicaos».

Adiós, borregos. Recibid la bendición de vuestro pastor.

Doctor Insegura.»

Llenos de unción hemos leído el piadoso documento. Estamos seguros de que a nuestros religiosos lectores se les caerán las lágrimas como a nosotros, y que desearán de todo corazón que vuelva otra vez el cardenal Insegura.

Sí, señor, que vuelva y que no lo dejen marcharse. ¡Con lo bien que estaría haciendo ejercicios espirituales en Chinchilla!

PERDIGUERO

LOS CASTIZOS



—Tráeme el terno nuevo, verde y oro, que le voy a brindar la misa a esa rubiales de la primera fila.

CURIOSIDAD FEMENINA



—¿Por qué se afeitan ustedes la corona y el cerquillo, fray Liberto?

—Muy sencillo

La pregunta, sor Mercedes, es fácil de contestar: si de espaldas nos cogiera, el que acariciarnos quiera hallará donde besar.

Politiquerías

Discurso de Melquiades dicho al final de un banquete

Correligionarios y resucitados amigos:

Nos hemos reunido mediante el pago de unas pesetas en fraternal, opíparo, copioso y espléndido banquete, y repuestas un tanto las fuerzas de nuestro anémico, enteco y anquilosado grupo, despertados en nuestro sueño eterno por el clarín o el «ong, el reloj nos dice que ya es la hora, y nues-



tro deseo se regocija al vislumbrar el nuevo camino.

Sin respetar los horrores de la digestión, me levanto para deciros, para aseguraros, para juraros por este puñado de cruces, que este banquete es la expresión de que podemos pagarlo, la expresión de nuestro apetito y la expresión de que constituimos una fuerza política a la cual no se la pueden dar despreciativamente expresiones.

Nosotros, porque servimos, venimos sin servilismos a servir a la República, pero no a servirla como un vulgar camarero, que sirve por lo que sirve.

Nuestros estómagos son demócratas, y a prueba de inanición política. Nuestros estómagos están dispuestos al sacrificio de aceptar lo que buenamente nos den. ¡Pero por buenas!

España necesita para su vida orden y libertad. ¡Haya orden, señores, y no arrempujen!

Nosotros constituimos la agrupación republicana liberal, antes reformismo, con aproximaciones de monarquismo, y hoy patriotismo, pasando por el ostracismo, el escepticismo y el reumatismo. Hoy, os lo digo con laconismo, seguimos siendo lo mismo.

La dictadura fué un nudo en la cuerda de la

política, y ante ella, la política extravió la razón. dejó de ser cuerda, y nosotros nos quedamos parados y sin cuerda, ya que todos éramos de la misma cuerda. Ya lo dijo el sabio: «Siempre se rompe la cuerda por lo más flojo».

A máxima libertad, máxima autoridad, y otras cuentas máximas, como: «A Dios rogando y con el mazo dando», o «Más vale un toma que ciegos te daré» o «Quien espera, desespera».

No somos un partido de derechas; no somos un partido de izquierdas. No sabemos qué partido tomar. Pero, eso sí, como cualquier chica guapa tenemos mucho partido.

No tenemos ambiciones, pero... ¡a ver qué pasa!

(El orador se desmaya.)

CARLOS PRIMELLES

Encuestas arriba

¿QUE OPINA USTED DE LA REPUBLICA?

¿De qué República me hablan ustedes? ¡Pero si yo no me he ido! Lo que pasa es que he venido a Fointenebleau a arreglar unos asuntos. Yo sé que mis súbditos, aprovechando mi ausencia, están haciendo travesuras, pero como me enfade, llamo a Albiñana y ya verán. De modo que a ver si me limpian el palacio y me preparan unos pichoncitos que en seguida voy con los niños

ALFONSO

¡Oh, yo amar a Spain, «very much» y Spain se mocho desagradecida con yo! ¡Yo ser toda patriota y proteger el industria «national»! ¡Que vengan mis doncellas italianas, me den un pitillo inglés y vayan a mi modisto francés. ¡Oh, Spain, Spain!

VICTORIA

Tantas ametralladoras
tantos gases asfixiantes
tanto matar estudiantes
y arrollar a las señoras
tanto tiro de pistola
tanta porra, tanto sabla
¿para qué servisteis?

MOLA

Opino herméticamente que si la abundancia sindical de la especialidad natural se muestra consuetudinal con la nacionalidad se produce el arbitrio secundario posterior.

SANTIAGO ALBA

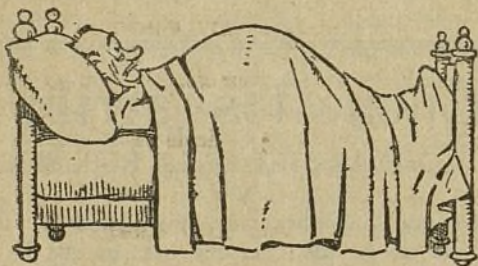


ROMANCERO

por FRAY GERUNDIO

Un padre putativo

Enfermo está el padre cura
Muy grave está don Amós.
En el vientre se le nota
una terrible hinchazón,
y se impone que le hagan
quirúrgica operación
para extirpar aquel bulto
que debía ser un tumor.



En el mismo sanatorio
donde el cura se instaló
había una parturienta
que un guapo chico alumbró;
y los médicos pensaron:

—Diciéndole a don Amós
que este chico era la causa
de su terrible hinchazón,
le gastamos una broma
y hacemos a ésta un favor.

Aunque luego ponga el grito
en el cielo don Amós,
cuando sepa lo ocurrido
durante su operación.

Así lo hicieron. El padre,
cuando curado se vió,
pensando en lo sucedido
dijo: «Ya sabía yo
que habían de traer cola
las chanzas de Salvador.»



Con esmero y con regalo
el chico aquél se crió,
y, siendo ya un hombrecito,
de su origen se enteró:
unos padres inhumanos...
un cura que lo acogió...

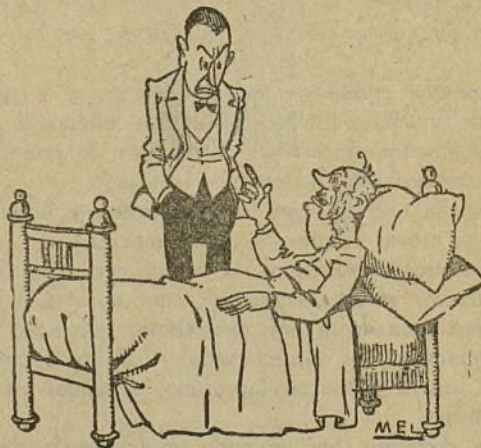


Mas, encontrándose a punto
de diñarla, don Amós,
al hijo de sus entrañas
con gran misterio llamó,
diciéndole: «Hijo del alma,
yo no soy tu padre, no».

—Está bien; no hay que excitarse.
Lo sé todo, sí, señor.

—Yo soy tu madre, hijo mío:
tu padre es don Salvador.

—¡Cómo delira! ¡La fiebre
en cerebro trastornó!...



ECOS DE SOCIEDAD

NATALICIO

Don Pueblo Español y Doña Madre España, han visto florecer sus amores en una robusta Niña; que vino al mundo el 14 de abril próximo pasado.

La madre goza de excelente salud.

La Niña, a pesar de su corta edad, está hecha un guayabo que ya tiene mucho partido... mucho partido... demasiado partido.

Sus cariñosos padres andan locos ahora escogiendo el que más digno sea de amarla y honrarla como merece la codiciable tobillera.

Con lágrimas de alegría, felicitamos a este matrimonio que, si fué tenido por estéril durante mucho tiempo, ha logrado, por fin, sucesión a fuerza de rodigar la testicularía.

BAUTIZO

La Niña que a don Pueblo Español y doña Madre España les floreció el día 14 del próximo pasado abril, recibirá las aguas bautismales el día 14 del próximo julio.

Dicen que amadrinará a la gentil españolista nuestra vecina Mis Francia, que celebra su aniversario en ese mismo día.

Aún se ignora el calificativo que ha de añadirse al nombre de República conque nació.

La madrina quiere que lleve su mismo nombre y, al parecer, este deseo tiene muchos secuaces.

Los padres dicen que, si ella es una y es para todos, y si todos son uno para ella, debe llamarse *Unitaria*.

Entre los padrinos hay gran variedad de pareceres. Uno de ellos suele decir: *M'hacia falta que la Niña tuviera el remoquete de Caataalaanaa...*

¡Milagro será que Fray Liberto no tenga que agitar su badajo en horripilante cencerreda, cuando llegue su día!

La vetusta y repugnante señora

DONA MONARQUIA DE BORBON

pasó a peor vida el 14 de abril de 1931, sin haber recibido la bendición pontificia.

R Y P

ABIANDO ATALEANDO

Su inconsolable souteneur don Alfonso y su apocado amateur Lucas del Sena, ruegan a sus pocos amigos que la olviden per sécula seculorum.

A M E N

El excelentísimo señor Fray Liberto, el ilustrísimo padre Fray Gerundio y el reverendo hermano Fray Membrillo, conceden cuarenta años de indulgencia a todo el que le rezare la piadosa oración que, en forma de soneto, publicamos en la página central.

Anuncios por palabras... rimadas

Sífilis y estomatitis:
casos cien, curas noventa.
Blenorragias y cistitis:
curas a siete cincuenta.

Cuando este anuncio leyó
el pacato Almonacid,
con gran asombro exclamó:
¡Bueno está el clero en Madrid!

Amas de cura. Tenemos
dos clérigos bien nutridos
que desean servidumbre
con sesenta años cumplidos.

Hay que hacer la salvedad,
por si alguna se presenta,
que el camelo de la edad
quiere decir: dos de treinta.

Baratos. Vendo solares
que de un incendio proceden.
Se admiten proposiciones...
si son honestas, se entiende.

Nos dice el Padre Moncada
que da el pie cuadrado a duro.
«¡No nos han costado nada
y hemos cobrado el seguro!»

Para casa de los padres
Amas jóvenes y frescas
con mucha leche. Tenemos
también alguna ama seca.

Renuncien a buscar ama
las viudas que fueran madres.
Bien clara está la proclama:
«para casa de los padres».

Se pone en conocimiento
de los mozos de cordel
que han bajado los jornales
porque hay mozos a granel.

—¿Tantos mozos ¡vive Dios!
hay en el mercado?

—Hayles.

—¡Si habrán echado a los frailes
y no lo he sabido yo!...

Urbi et orbi

El señor Galarza, celoso defensor de la moralidad, ha emprendido una campaña de persecución furibunda contra las publicaciones pornográficas.

Eso está muy bien; sí, señor; muy bien. Más, el CENCERRO quiere hacerle dos preguntas:

¿Es que la inmoralidad sólo existe en el sexto mandamiento?

¿Es que los cultos policías tienen capacidad suficiente para distinguir lo picaresco de lo pornográfico?

En atención a los pobrecitos editores, deben acobardarse los palos de ciego y, para conseguirlo, sería lo más práctico restablecer la previa censura y... si dicen que dizan. ¡Tantas cosas dicen!

Al cruzarse ayer en la calle nuestro querido y blondo Fray Liberto con un jesuita, pudo percibir que éste decía en voz baja:

Rubicundus erat Judas...

Nuestro amantísimo Padre se encogió de hombros despectivamente, no sin murmurar:

Jesuita, Jesuita: no erat Jesús ita

Habiendo sido suprimidas las condecoraciones del antiguo régimen, el Consejo de administración de esta revista se propone crear una nueva Orden que se llamará EL CENCERRO DE ORO, para conmemorar el resurgimiento de nuestro periódico.

Habrà de sustituir al afrancesado Vellochino y tendrá por emblema un ave fénix llevando en las garras un cencerro.

La redacción en pleno será la encargada de dictaminar quien sea merecedor de no ostentar esa insignia.

Haciéndose eco de la incuria romana, nuestro Fray Liberto ha lanzado *urbi et orbi* una *enclítica* recomendando la rápida y polifacética recolección de firmas, no para rogar a los poderes el *stabat quo* de nuestro amado clero—en tal sentido no hay nada que temer, sino para impetrar de las comunidades religiosas que no abandonen el solar hispano, donde tan queridos fueron siempre. Y añade que, si lo del solar no les hace mucha gracia, nosotros les edificaremos buenos palacios donde quieran, cuando quieran y como quieran.

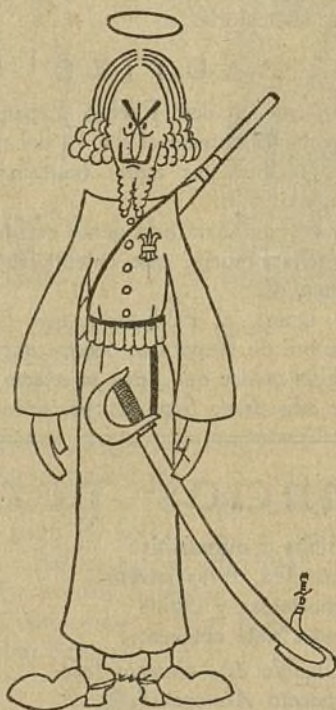
La Revolución es como la mujer: unos la prefieren y otros la gozan.

Los toledanos son unos tíos de un talento atroz. Para hacer la guerra al pícaro termómetro, se han ido, a buscar diputado, nada menos que al polo... al Polo de Benito.

No temerán caer en las calderas del padre Betero... ¡con un pastor tan fresco!

Apenas circuló la noticia de nuestra reaparición, comenzaron a llover sobre esta casa las peticiones de subscripción. Entre ellas figura la de un sacristán—organista que nos promete tener siempre en el atril del órgano un ejemplar de nuestro periódico.

Se conoce que quiere transformar el órgano en jacobino.



Cómo ven a Cristo el cardenal Segura y demás trabucaires.

El Gobierno de la República declaró nulos todos los títulos y tratamientos... Inmediatamente después de este acuerdo, don Niceto Alcalá Zamora escribió estas dos direcciones:

Excelentísimo señor don Indalecio Prieto...

Eminentísimo y Reverendísimo Cardenal Pedro Segura, etc...

Sin comentarios.

PUBLICACIONES

Editorial Castro, S. A.

CARABANCHEL BAJO-MADRID

ACONTECIMIENTO LITERARIO: Se han puesto a la venta los primeros cuadernos de la sensacional novela de actualidad.

Tempestad sobre un trono (DE LA REGENCIA A LA REPUBLICA)

EMOCIONANTE DOCUMENTO HISTORICO Y ANECDOTICO

Esta novela, dirigida por el eminente literato **CRISTOBAL DE CASTRO**, la escriben los ilustres autores **DIONISIO PEREZ, DIEGO SAN JOSE, PEDRO DE REPIDE y LUIS DE OTEYZA**

Espléndida cubierta en tricomía, por **MASBERGER** :-: Dibujos de **PALACIOS, ORBEGOZO, BLANCO DEL PUEYO** y otros :-: Magnífica información gráfica, por **ALFONSO**

PRECIO DEL CUADERNO, 20 CENTIMOS

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y PEDIDOS EN LIBRERIAS, QUIOSCOS, PUESTOS DE PERIODICOS, ESTACIONES, A NUESTROS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS O DIRECTAMENTE A

Editorial Castro, S. A.

Pidan **TEMPESTAD SOBRE UN TRONO**, que lleva las ilustraciones siguientes: portada alegórica del reinado de Alfonso XIII; fotografías de autores, a toda plana; el capitán Sediles, en la prisión; fusilamiento de Galán; muerte del general Las Heras; Consejo de guerra; vuelo del comandante Franco sobre Madrid. Este primer cuaderno lleva a varias tintas sus ilustraciones y contiene 20 páginas de texto, costando 20 céntimos. Se remite, libre de gastos de franqueo, a toda España y a América. Para el extranjero, UN REAL. Los señores que deseen recibir más cuadernos pueden hacer el giro directamente a **EDITORIAL CASTRO, S. A., CARABANCHEL BAJO (MADRID)**, y serán atendidos en el plazo de cuatro días.

NECESITAMOS CORRESPONSALES EN ESPAÑA Y EN AMERICA

el cencerro

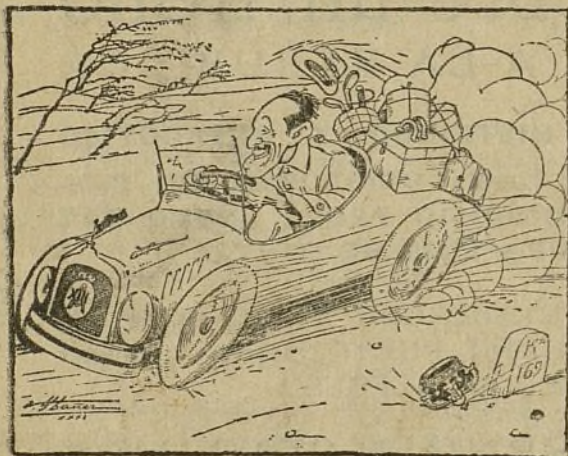
SEGUNDA ÉPOCA.
Director:
MENDO MENDEZ

Redacción
y Administración:
EDITORIAL CASTRO, S.A.

10
CTS

MEL.

SEMANARIO DEFENSOR DE POLITICOS Y CLERIGOS

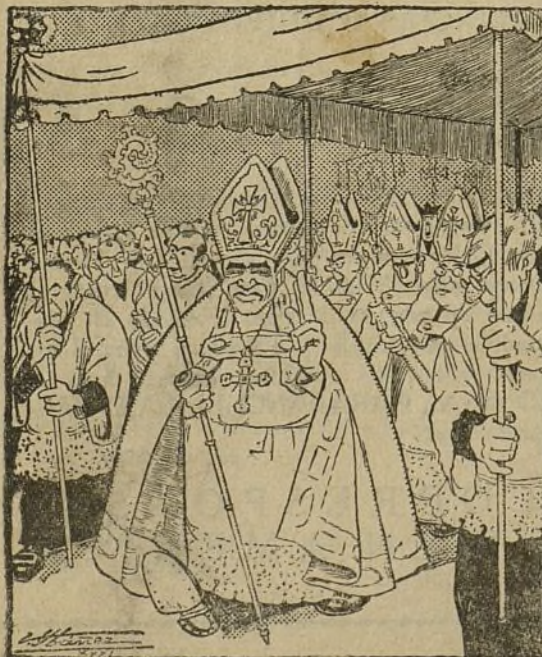


Las cosas de Palacio, van despacio



El puntillero: ¡Para el arrastre!

Las salidas triunfales del cardenal Segura



De la Catedral Primada
Ayuntamiento de Madrid... y de la España republicana